



Fuente:
http://2.bp.blogspot.com/_jjO5bQ9rHoY/R56hv2uGSrI/AAAAAAAAABw/6pnAYIVWuTY/s1600-h/DSC00202.jpg



Fuente: Archivo fotográfico, *Soñé que soñaba*. María Cristina Suaza Vargas.

Sandra Montealegre

Politóloga

Universidad Nacional de Colombia

Activista feminista lesbiana

Transfeminismos

1 El título Transfeminismos fue tomado del artículo escrito por Marina Bernal en “*Transitando En El Feminismo: Transfeminismos*” para Cuadernos Feministas, en Septiembre 2007; gracias a la lectura de su artículo y nuestras discusiones, me hice la pregunta por un debate in acabado en el feminismo latinoamericano.

Es en este contexto en donde empiezan a profundizarse las diferencias entre los feminismos, y en donde aparece el debate *trans* como una causa de algunas mujeres que, desde la crítica al feminismo radical, plantean la pregunta por la sujeta “mujer”. Es interesante analizar con más detalle si estamos haciéndonos la pregunta que se hizo Simone de Beauvoir en 1949 “¿la mujer nace o se hace?”, a qué tipo de mujer se le adjudica y cómo la estamos respondiendo hoy. Es importante darle una mirada a este debate, pues si bien ha sido esta la bandera del feminismo, hoy adquiere mayores complejidades, ya que la mujer a la que se refería Simone era una que había nacido con cuerpo de mujer, que a los ojos del patriarcado respondía o debería responder a roles socialmente asignados. Sin embargo, hoy la sujeta del feminismo de la que hablamos no necesariamente se entiende mujer desde el momento de su nacimiento, deviene mujer, opta mujer y se construye mujer desde un cuerpo sin genitalidad y características femeninas.

Los transfeminismos interrogan los nuevos cursos del feminismo, por su capacidad de replantearse desde las transformaciones de los cuerpos y su puesta en escena en el espacio de lo social. Considera una sujeta feminista también a aquella que se erige desde su puesta en escena como sujeta social, aunque su cuerpo no responda a lo que hegemónicamente se espera y se entiende de una mujer. Es así como me atrevo a pensar que el debate sobre el cuerpo y la identidad será siempre el fundamento y, al mismo tiempo, el reto de los movimientos sociales.

El discurso feminista, en su camino de construcción de acciones de política social a favor de la reivindicación de los derechos de las mujeres, la emancipación de las lógicas patriarcales y la desnaturalización de su rol social, abrió paso al debate sobre el género y la sexualidad (Viveros, 1996), pretendiendo aislarse de la concepción biologicista que definió durante mucho tiempo el rol de las mujeres y poniendo en escena las múltiples formas de enunciarse mujer. Es aquí donde aparecen en el debate teórico las mujeres *trans*, como sujetas de la sociedad, de la cultura y del feminismo, con una historia común de “luchas”, con reivindicaciones cercanas a las primeras demandas de las mujeres y con propuestas a un debate inacabado (Bernal, 2007).

Entonces caben los interrogantes: ¿Qué está planteando lo *trans*?, ¿acaso plantea un trinarismo sexual, es decir, un replanteamiento del binarismo hombre/mujer, por uno hombre/mujer/trans, en el sistema sexo-género? (Pérez: 2000) o ¿la pregunta por un movimiento feminista que no se erija sobre este sistema denominador de sujetos, sino sobre una fuerza discursiva que lo rebase? De ser así, lo *trans* plantea la pregunta por el objetivo del feminismo y sus actoras; pasa por todos sus momentos teóricos, desde el feminismo de la igualdad, el de la diferencia o el poscolonial, que en todos sus momentos plantean una propuesta por el desmonte de las lógicas hegemónicas patriarcales, las cuales no deberían reevaluarse solo en términos de lo masculino, sino también al interior de las prácticas del mismo movimiento.

Examinemos, entonces, lo que a nivel latinoamericano ha sido el debate de la participación de las mujeres *trans* en los encuentros. Una participación activa que ha puesto otras construcciones identitarias en el debate del feminismo latinoamericano, de nuevo, como eje del discurso, y tras bambalinas las diferencias ideológicas y metodológicas, ubicándose de un lugar o de otro, justo cuando se habla de tránsitos como puntos de llegada (Berkins). En este sentido, los argumentos de más peso en el desacuerdo con la entrada de mujeres *trans* a los encuentros feministas giran alrededor del discurso

neoliberal amparado en la bandera de las financiadoras internacionales, la institucionalización del movimiento, la idea de que los cuerpos del feminismo son aquellos de principio y no de llegada, y que el patriarcado y las lógicas de mercado se reflejan en los cuerpos de las mujeres *trans*. Elementos que, una vez más, esencializan los cuerpos de las mujeres y desconocen su autonomía en la construcción de sus lugares políticos, que no se erigen desde su biología de nacimiento sino desde la identidad de llegada o de tránsito.

Quisiera poner aquí solo algunos ejemplos de los debates:

“... por lo mismo debemos evitar lo sucedido en el encuentro feminista en México 2004, donde dichas gais lograron desviar la atención de los tópicos fundamentales de los movimientos de lesbianas feministas hacia el asunto de “los trans” boicoteando la posibilidad de poder consolidar una línea política clara y sólida para orientar a dicho movimiento en Latinoamérica. No podemos permitir que ahora se nos desvíe con asuntos que no competen ni son prioritarios para las mujeres, como los mejores hospitales Houston, Texas para cirugías sexuales o los mejores laboratorios de hormonas para cambiar de sexo”²

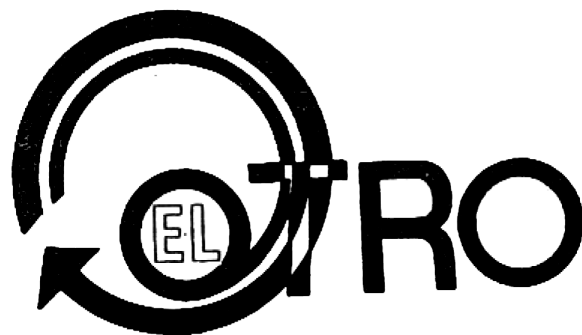
Esta posición, clara en contra de la participación de las mujeres *trans* en los encuentros feministas, pone en escena la idea de una superioridad biológica de unas mujeres sobre otras. En este sentido encontramos lo siguiente:

“... hoy es urgente y necesario que los transexuales, bisexuales, heterosexuales, homosexuales etc., retomen al feminismo como una guía política, pero es inadmisibile que quieran *penetrar a los espacios autónomos que el movimiento feminista ha creado para las mujeres. Si desean ser feministas, deben aceptar el liderazgo político e ideológico de las mujeres, sobre todo las del Tercer Mundo, las proletarias, las indígenas, las campesinas, las migrantes, las amas de casa, las lesbianas, entre otras, así como luchar contra el patriarcado del cual forman parte y por la liberación de las mujeres de la esclavitud sexual que han ejercido los hombres milenariamente*”.³

2 http://www.ciudaddemujeres.com/articulos/article.php3?id_article=66. Sería interesante echarle una mirada a todo el manifiesto.

3 *Ibidem*. El subrayado es mío.

Estos argumentos dejan a la vista una ruta metodológica del discurso, aquel que se erige sobre la superioridad de una forma de ser mujer sobre otra, quizá de manera esencialista, que reconoce que el discurso feminista está atravesado por el posicionamiento en lo público de una hegemónica forma cultural de la construcción del género y es aquella que parte del ser mujer desde lo biológico y no de lo cultural, con lo cual precisamente estamos ante una contradicción, que en este tipo de preguntas confronta a algunas feministas ante el replanteamiento del sentido del feminismo, y a pensarse si el discurso viene del sexo o del género o de la cultura, o si sus prácticas están imbuidas en el sistema patriarcal y asimismo las ejercen al interior del movimiento.



Fuente:

Revista Las mujeres No. 3, *Soñé que soñaba*. María Cristina Suaza Vargas.

Los transfeminismos, aunque no son un movimiento social (las transfeministas), como lo dije al comienzo, sí hacen preguntas de fondo, entre ellas la fuerza discursiva que tiene al interior del feminismo el binarismo sexual y la contradicción con relación a la construcción cultural de nuestros cuerpos. Además, invitan a pensar cómo las mujeres hemos construido nuestra historia y nuestras demandas y qué tan penetrado está el patriarcado en nuestros discursos; nos invita también a pensarnos en contexto y analizar el dinamismo de nuestras demandas que se transforman con los momentos sociales y nos plantean nuevos retos.

Son muchos los elementos del patriarcado que atraviesan nuestras formas organizativas, pero éstos no se identifican cuando no son cuestionados. La forma como las propuestas organizativas del feminismo responden al cuestionamiento de sus postulados es muestra de la fuerza discursiva de aquellos elementos, y dejan al descubierto la

manera como históricamente se han jerarquizado formas de construirse mujer (Halperin y Acha, 2000). Esto se argumenta con el desconocimiento de las *trans* en la historia de las mujeres y el feminismo, la demanda por la identidad y la autodefinición, aunque algunas feministas sigan definiendo a las *trans* como “los” y a las mujeres que ponen el debate como gays de derecha.

Así, que tengan el derecho a votar como mujeres, es decir, con la identidad de género que construyeron y no con el sexo con el que nacieron; que en la calle no las llamen hombres o maricones, sino que las reconozcan como sujetas de derechos; que la historia de los países cuente cuántas mujeres *trans* aportaron en su desarrollo, sin importar los lugares desde los cuales lo hicieron; que ellas puedan autodefinirse en su identidad de género y su sexo, y que desde allí sean reconocidos integralmente sus derechos; que se reconozca el aporte teórico de estas mujeres al feminismo desde la vivencia de sus cuerpos y la propuesta de desmonte del patriarcado que plantean; que puedan participar en igualdad de condiciones en el aprendizaje de nuevos discursos (cómo algunas mujeres se han acercado al feminismo), y que les permitan replantearse sus horizontes políticos, dignificar y apropiarse de sus cuerpos, como lo buscó el feminismo en un primer momento, son solo algunas de las apuestas de los transfeminismos (Bernal, 2007), que, como vemos, no se alejan mucho del feminismo de antes y de ahora, que tiene preguntas por hacer y pocas interlocutoras dispuestas a responder, que desafortunadamente se ha visto coartado por la voluntad de otras que no son ellas mismas y que las ven en sus identidades de género como un instrumento del sistema patriarcal de las cuales ellas son receptoras de vulneraciones y no verdugas, como algunas piensan.

Una puntada en un debate de mucha lana por entrecruzar, aportes desde el trabajo con mujeres *trans*

y con mujeres feministas, intensidades y deseos puestos en discursos justos y que nos permitan todo el tiempo hacernos preguntas, entre ellas los transfeminismos.

Para continuar debatiendo...

Bibliografía

Berkins, Lohana (2003). “Un itinerario político del travestismo”. En: Maffía, D. (comp.) *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Buenos Aires: Feminaria.

Bernal, Marina (2007). “Transitando en el Feminismo: Transfeminismos”. En: *Cuadernos Feministas*, septiembre.

Halperin, Paula y Acha, Omar (2000). “*Historia de las mujeres e historia del género*”. En: Acha Omar y Halperin Paula. *Cuerpos género e identidades: estudios de la historia del género en Argentina*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Laurentis, Teresa de (2000). “Sujetos excéntricos”. En: *Cuadernos Inacabados: Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid: Horas y Horas.

Pérez, Kim (2000). “¿Mujer o *trans*? La inserción de las transexuales en el movimiento feminista”. En: Ponencia presentada para las jornadas feministas de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Sousa, Boaventura de (2001). “Sindicato, multitud y comunidad”. En: García, Á.; Gutiérrez, R.; Prada, R., y Tapia, L. (2001). *Revista Debates. Tiempos de rebelión*. La Paz: Muela del Diablo.

Viveros, Mara (2004). “Género y genitalia”. En: Millán, C. y Estrada, A. *Género*. Bogotá: Instituto Pensar.